



EL CONTINUO FUNCIONAMIENTO DE LA DISUASIÓN NUCLEAR Estados Unidos de América y la Federación de Rusia

The Continued Operation of the Nuclear Deterrence. United States of America
and the Russian Federation

CAROLINA FUENTES

Universidad Internacional de la Rioja, España

KEYWORDS

*Nuclear weapons
Deterrence
Uncertainty
Borders
Rationality
Pre-emptive War*

ABSTRACT

The proliferation of nuclear weapons has been, and continues to be, a debate among academics, military strategists, and statisticians. President Vladimir Putin's order to put Russia's nuclear deterrent forces on high alert, has raised fears of a possible "nuclear war" amid the conflict between Russia and Ukraine. Through a descriptive historical method of the operation of nuclear weapons during the Cold War, this article has as its main objective, the outline of a forecast on the nuclear risk, in the current crisis between Russia and Ukraine.

PALABRAS CLAVE

*Armas nucleares
Disuasión
Incertidumbre
Fronteras
Racionalidad
Guerra preventiva*

RESUMEN

La proliferación de armas nucleares ha sido y continúa siendo, un debate entre los académicos, estrategas militares y estadistas. La orden del presidente Vladimir Putin de poner en alerta máxima las fuerzas disuasorias nucleares de Rusia, ha elevado el temor de una posible guerra nuclear, en pleno conflicto entre Rusia y Ucrania. A través de un método histórico descriptivo del funcionamiento de las armas nucleares durante la Guerra Fría, este artículo tiene como objetivo principal, el análisis sobre el riesgo nuclear en la actual crisis entre Rusia y Ucrania.

Recibido: 18/ 05 / 2022
Aceptado: 03/ 10 / 2022

1. Introducción

A pesar de la reducción de ojivas nucleares, EE. UU. y Rusia continúan siendo los estados nucleares con un mayor arsenal de estas características. La reducción de estas armas no significa que el mundo sea menos vulnerable. Las mejoras tecnológicas y su situación geográfica estratégica pueden hacerlas mucho más mortíferas y eficaces en una detonación.

Sin embargo, hay que destacar que el académico John Mueller, argumenta que las armas nucleares, —sin negar la enorme capacidad de infligir dolor que pueden llegar a producir—, tienen límites, ya que la explosión de una, dos o varias bombas, de estas características no significa una aniquilación, o destrucción total. Sostiene que, tras Hiroshima, el impacto que estas armas pueden ocasionar es tanto físico y social como político (Mueller, 2010). John Mueller argumenta que en ocasiones la tendencia en incrementar los efectos de las armas nucleares —aunque sean ciertamente destructivas— puede conllevar unas consecuencias políticas e intelectuales indeseables.

El resultado de estas técnicas es palpable en Occidente desde el comienzo del conflicto entre Rusia y Ucrania. El alarmismo provocado por el posible uso de estas armas no es más que un intento de demonizar al enemigo, como ya ha sucedido en diferentes ocasiones. Durante el año 2002 y parte del 2003, la administración de George W. Bush justificaba la posible invasión de Irak, asegurando que Sadam Hussein poseía capacidad nuclear, infundiendo miedo no solo entre los estadounidenses, sino en toda la población mundial (Mearsheimer, 2011). Los efectos de una Rusia nuclear, es un arma que podría estar utilizándose más a nivel político para generar una reacción social negativa frente a Rusia, sin tener en cuenta que la disuasión nuclear ha jugado un papel fundamental entre las potencias, evitando un enfrentamiento directo entre ellas.

2. La Disuasión nuclear

El término de *escalada*, utilizando la definición de Michael Quinlan¹, es una situación en la que las acciones de un actor incitan a otro a actuar con el fin de recuperar la ventaja perdida o subsanar la desventaja. Esta dinámica, durante una guerra puede incrementar la magnitud del conflicto (Quinlan, 2009). Por lo tanto, si en una guerra los estados involucrados poseen armas nucleares, el conflicto puede llegar en última instancia, hacia el nivel nuclear. Por este motivo, los líderes tratarán de evitar: uno, enfrentarse a enemigos que tengan desarrollada tal capacidad, y dos, si lo hacen, intentarán esquivar una escalada. Esto se debe a la racionalidad que emplean los estados a la hora de defender sus intereses, los cuales estarán vinculados con su comportamiento, en relación con las decisiones que tomen en política exterior. Esta lógica ha funcionado desde la creación de la bomba atómica en la Guerra Fría, y entre estados armados con fuerzas nucleares que continúan en conflicto como Pakistán e India.

Aunque los actores estatales quieran recuperar la ventaja perdida o subsanar la desventaja, derivadas de las acciones de otro estado, evitarán una guerra nuclear, como resultado de su racionalidad.

Durante la Guerra Fría este tipo de armas jugaron un papel importante para la defensa y disuasión de EE. UU. y de la antigua Unión Soviética (URSS). La estrategia de la disuasión nuclear era posible porque los adversarios sabían, que habría represalias con un contraataque a gran escala con armas nucleares (*Assured Second Strike*), si llevaban a cabo una acción no deseada del enemigo. Esta posición, intensificó la importancia de la capacidad de represalia de las potencias, de tal forma que la estrategia debía consistir en reducir la vulnerabilidad de las fuerzas de retaliación, y para ello se necesitaban armas nucleares que estuvieran preparadas (Atomic Heritage Foundation, 2018). Por un lado, para sobrevivir a un ataque, y por otro para castigar al enemigo, en el caso de que este atacara primero. Si ambos estados gozaban de un certero poder de represalia, la mutua destrucción asegurada (*mutual assured destruction*, MAD) funcionaría como sistema disuasorio, evitando un conflicto nuclear (Fuentes Fernández, 2015). Por lo tanto, para que la disuasión de las fuerzas nucleares triunfe, deben darse dos requisitos: el primero miedo a las represalias, y el segundo, conservar seguras las fuerzas dotadas de capacidad para llevar a cabo un segundo ataque.

Una vez que un estado tiene en su poder este tipo de armas y su emplazamiento es desconocido, tiene la posibilidad de lanzar un segundo ataque al adversario. Los EE. UU. y la URSS se dieron cuenta

¹ Michael Quinlan, figura relevante para la política de defensa del Reino Unido, e implicado en los sistemas nucleares tanto en el ámbito nacional de su país como en el de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

durante la Guerra Fría, que no era tan importante el número de ojivas nucleares que podían llegar a acumular, sino el número concreto con que se podía llegar a una estrategia disuasoria gracias a una ubicación incierta, y a unas fuerzas de segundo ataque indestructibles (Sagan y Waltz, 1995).

El desarrollo del misil balístico lanzado desde submarinos (SLBM, según sus siglas en inglés, *Submarine-Launched Ballistic Missile*), y el misil balístico de alcance intercontinental (ICBM, según sus siglas en inglés, *Intercontinental Ballistic-Missile*), facilitaban a las superpotencias la invulnerabilidad de sus armas. La importancia de tener fuerzas seguras, que sobrevivan a un primer ataque es lo que reduce la posibilidad de una guerra nuclear. Durante la crisis de los misiles de Cuba, el Comando aéreo de EE. UU., solo podía asegurar la destrucción del noventa por ciento de los misiles que los soviéticos habían desplegado en Cuba. El hecho de que un diez por ciento de los misiles, no pudiera ser neutralizado, evitó que el Comando aéreo de los EE. UU. realizara un primer ataque por miedo a la represalia soviética. Por lo tanto, la invulnerabilidad, por pequeña que sea, de las armas estratégicas para realizar un segundo ataque puede persuadir a los estados de no llevar a cabo una agresión.

Por otro lado, cuando los estados tienen capacidad nuclear, llevar a cabo una guerra preventiva² contra ellos es bastante más improbable, que cuando un estado no la posee o se encuentra en una etapa temprana de su desarrollo. En el registro histórico desde la creación de la bomba atómica, nunca se ha llevado a cabo una guerra preventiva contra un estado que ya tuviera desarrolladas fuerzas nucleares³. Este tipo de guerras se han lanzado o bien contra estados que no poseían ninguna ojiva nuclear, o contra aquellos que estaban intentando desarrollarlas, y se encontraban en una fase inicial, lo que hacía inviable una represalia a través de un segundo ataque. No obstante, no dejan de ser arriesgados y pueden conllevar consecuencias negativas para el agresor, como fue el caso de Israel en el año 1981 contra el reactor de Osirak, en Irak. Este ataque fue bastante comprometido para la seguridad de Israel, ya que si Irak hubiera tenido capacidad nuclear desconocida podría haber lanzado un contraataque. Y aunque no se produjo una ofensiva contra Israel, hubo consecuencias negativas, ya que aumentó la determinación de los estados de la zona en apoyar a Irak en su desarrollo nuclear futuro (Sagan y Waltz, 1995). Otro caso más reciente se produjo contra la planta nuclear de Natanz en Irán, en el año 2021. Teherán culpó a Israel, que como ha hecho en otras ocasiones, ni confirmó ni negó su participación (Santana, 2021).

Semanas antes del actual conflicto en Ucrania, EE. UU. advirtió de la inminente irrupción de las tropas rusas en territorio ucraniano. Pero la administración de Joe Biden descartó lanzar un ataque preventivo contra Rusia, a pesar de prevenir a sus aliados de la inmediata agresión de Rusia. Diferentes factores, podrían explicar que ha llevado a EE. UU. y a sus aliados a evitar una guerra preventiva, entre ellos la no pertenencia de Ucrania a la OTAN, o la presencia de tropas rusas en territorio ucraniano desde el año 2014. Sin embargo, el hecho de que Rusia sea un estado con capacidad nuclear es un motivo de peso para explicar por qué no se habría llevado a cabo este tipo de ataque, —lo cual hubiera estado amparada por el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas— (Organización de las Naciones Unidas, 1945). El miedo a una escalada en el conflicto, unido a que Rusia sigue siendo una de las mayores fuerzas militares, y la distancia geográfica, —que perjudicaría a las tropas estadounidenses—, habría disuadido a EE. UU. y a sus aliados de un enfrentamiento militar directo con Rusia.

3. Principales críticas a la disuasión nuclear

Una de las principales críticas al funcionamiento de la disuasión nuclear a través del mantenimiento de capacidades de un segundo ataque, es que el despliegue secreto de las armas destinadas a lanzarlo puede ser detectado por el adversario, si descubren la ubicación de terminales de comunicación de defensa, o

² Guerra preventiva, en inglés *preventive war*, lanzar un ataque sobre un estado, cuando la amenaza o un ataque por parte del otro estado no es inminente y tampoco está planeado. Este tipo de guerras son ilegales y no se encuentran justificadas en el derecho internacional, ni en el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas (ONU). A este tipo de guerras se las denomina guerras de elección. Por el contrario, las guerras preventivas/anticipatorias, en inglés *preemptive war*, consisten en lanzar un ataque con anticipación, justificado en una amenaza o agresión inmediata que se va a producir por parte de otro estado. Este tipo de guerras si son legales, y están amparadas por el derecho internacional.

³ Entre Pakistán e India, estados con capacidad nuclear, si se han dado enfrentamientos directos, pero siempre han sido cautelosos, evitando una escalada en el conflicto.

como ya le sucedió a la antigua Unión Soviética, que proporcionó la ubicación involuntaria de sus misiles balísticos intercontinentales (ICBM), por la forma en que construyó las carreteras junto a los silos de misiles para su transporte, o las vallas de seguridad que utilizaron. Rutinas que no pasaban desapercibidas para los EE. UU. También podría suceder que las agencias de inteligencia intercepten mensajes secretos que revelen las ubicaciones de las fuerzas nucleares, así ocurrió en la década de los setenta cuando los estadounidenses aprovecharon el descubrimiento de las comunicaciones de la flota soviética, haciéndose con los planes operativos (Sagan y Waltz, 1995). Pero si tenemos en cuenta que los estados siempre se arriesgan a que sus estrategias militares sean descubiertas, tanto en un conflicto convencional, como en un conflicto entre estados nuclearmente armados, el posible descubrimiento de sus armas no es algo que les vaya a llevar a renunciar a su capacidad de un segundo ataque. La URSS no dio marcha atrás a pesar de que fueron reveladas, en varias ocasiones, por EE. UU. durante la Guerra Fría. Que tales capacidades puedan ser halladas, no significa que vaya a frenar a los estados ni a desarrollarlas, ni a mantenerlas activas. Los estados tienen como objetivo principal su supervivencia dentro del sistema internacional, lo que les empuja a desarrollar capacidades militares que aseguren su propia ventaja en su capacidad defensiva. Si se considera que este tipo de armas proporcionan la habilidad de castigar a otro estado, la ventaja del primer estado no solo recae en su capacidad defensiva, desalentando al enemigo a realizar un ataque, sino que le dota de capacidad disuasoria a través del castigo si lo hace (Sagan y Waltz, 1995).

Otra crítica se centra en la racionalidad que los defensores de la disuasión nuclear otorgan a los actores estatales⁴. Los reacios a la disuasión nuclear no consideran que todos los estados actúen de forma racional, consideran que tienen límites a la hora de deducir la realidad y en su coordinación, lo que los lleva en ocasiones a utilizar instrumentos insuficientes para comprender y entender la incertidumbre a la que se enfrentan en el sistema internacional. Esos límites producen desaciertos en la consecución de los objetivos, y en el análisis de la información que deben obtener de su entorno, para vincular sus intereses con su comportamiento, por ello los críticos al funcionamiento eficaz de la disuasión nuclear, consideran que en ocasiones los estados pierden de vista sus objetivos, porque realizan aproximaciones sesgadas de la realidad, centrándose solo en áreas y enemigos determinados por su experiencia pasada, lo que los lleva a tomar malas elecciones, cayendo en actos irracionales (Sagan y Waltz, 1995). Sin embargo, siguiendo el supuesto de la Teoría Realista de las Relaciones Internacionales, los estados se comportan de manera racional para conseguir sus objetivos e intereses (Waltz, 1979). Si atacan a un estado que puede realizar un segundo ataque, no solo sería irracional, sino que sería insensato e irresponsable.

Por otro lado, el miedo a que ocurran accidentes nucleares a manos de algunos estados que carecen de mecanismos adecuados de seguridad, preocupa a los críticos, y ponen de ejemplo el caso de Irak. Cuando los inspectores de Naciones Unidas, tras la Primera Guerra del Golfo, se dieron cuenta de que la bomba iraquí era muy inestable, por la cantidad de uranio que portaba en su interior, aumentando así el riesgo de una explosión involuntaria.

Las críticas, aunque lógicas, llegan demasiado tarde, porque los peligros son aplicables desde el momento en que el primer estado adquirió capacidad nuclear. No hay motivos que evidencien empíricamente, que van a estar más o menos seguras en un estado que en otro, o que se van a utilizar de una forma racional por unos y de forma irracional por otros. Este argumento es utilizado en ocasiones por los líderes estadounidenses, para estigmatizar a estados y líderes que consideran peligrosos, pero lo cierto es que ningún líder internacional va a desafiar a una potencia nuclear como EE. UU., ya que podría provocar su propia destrucción.

4. La importancia de trazar límites

Desde la creación de la bomba atómica y el posterior desarrollo de los misiles SLBM y ICBM, crear una amenaza para la seguridad de un estado, no conlleva necesariamente la invasión territorial, o el cruce de fronteras. En 1960, el académico Thomas C. Schelling argumentaba la importancia, no solo física sino simbólica que tenía para las tropas occidentales, cruzar la frontera rusa. Ello implicaba desafiar la integridad territorial de la URSS (Unión Soviética), manifestando intención de atacar. Thomas C. Schelling le daba utilidad a las fronteras políticas entre los estados, ya que establecían límites. Un «límite justo» que determinaba hasta dónde podrían avanzar los occidentales o hasta dónde los rusos les dejarían avanzar, ya que no era «reconocible» si no había una línea divisoria (Schelling, 1960).

⁴ La racionalidad desde el punto de vista del realismo político significa que, cada estado es un actor racional del sistema internacional que vincula la búsqueda y defensa de sus intereses con su comportamiento.

Si aplicamos el argumentó desarrollado en el siglo XX por Thomas C. Schelling, a la actual crisis entre Rusia y Ucrania, observamos que con las armas de que dispone EE. UU. y sus aliados en Europa, y la ampliación de la OTAN hacia el este, cruzar la frontera rusa no ha sido necesario para desafiar la seguridad de Rusia. Si durante la Guerra Fría, la URSS hubiera permitido un avance de tropas occidentales en su territorio sin una represalia, hubiera dado a entender que era un enemigo fácil. En esta ocasión las fronteras políticas no han sido suficientes para establecer el «límite justo» entre Occidente y Rusia.

Como consecuencia de ello, el presidente Vladimir Putin ha exigido a EE. UU. la retirada de sus armas nucleares del territorio europeo (Agencia EFE, 2022). Esta no es la primera vez que Rusia pide a EE. UU. que aleje de su territorio sus capacidades nucleares. Durante la crisis de los misiles de Cuba en 1962, cerca estuvieron las superpotencias de una guerra nuclear, pero para que terminara de forma pacífica, el presidente John F. Kennedy, accedió a la demanda de la Unión Soviética, lo que conllevaba que la potencia estadounidense retirará sus misiles dotados de fuerzas nucleares de Turquía (Alterman, 2004).

Actualmente EE. UU. dispone de arsenal nuclear que se encuentra en territorio europeo, y que forma parte del concepto de disuasión nuclear de la OTAN. Desplegado en Alemania, Bélgica, Países Bajos, e Italia, y por último en Turquía. Así mismo, diferentes países que se encuentran en territorio europeo participan en alianzas nucleares con Estados Unidos, entre ellos España, Noruega, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, Rumania, Bulgaria (Baños, 2018).

Con este despliegue de armas nucleares, los límites geográficos de Thomas C. Schelling, se han disipado a la hora de amenazar la integridad territorial de los estados, provocando y comprometiendo su seguridad nacional. Aunque se sigan reconociendo esos límites cuando un estado cruza la frontera política con sus tropas, realmente no es necesario que eso tenga que llegar a suceder para sobrepasarlos, el caso de Rusia —su seguridad nacional— es un ejemplo de ello.

Las reservas estimadas de armas nucleares de Rusia y EE. UU. ascienden a 6.255, y 5.550, respectivamente (Stockholm International Peace Research Institute, 2021). Si sumamos las que tienen los otros seis estados nucleares, el número absoluto es de 13.080. Del total, 3.825 están desplegadas con fuerzas operativas, lo que significa que se encuentran en misiles o en bases de bombardeos. Aproximadamente otras 2.000 ojivas de Rusia, EE. UU, Francia y Reino Unido se mantienen en estado de alerta operativa alta, o máxima, es decir, listas para usarse con poca antelación (Kristensen Hans y McKinzie, 2012).

5. Las relaciones entre Estados Unidos de América y Rusia

Los altibajos han caracterizado las relaciones entre Rusia y los líderes estadounidenses. Desde el final de la Guerra Fría, la colaboración entre ambos estados, con George H.W Bush y Mikael Gorbachov, respectivamente en el poder, parecía que iba encaminada a triunfar, poco tiempo duro el entendimiento. La llegada al poder de Vladimir Putin y el bombardeo de Yugoslavia en 1999, cuando aún Bill Clinton dirigía la administración estadounidense, no ayudó a mejorarlas.

Durante las últimas dos décadas se han vislumbrado esperanzas de acercamiento, que seguidamente han ido acompañadas de decepción. Los motivos de la cooperación o competición, dependiendo del momento histórico, vienen marcados por la combinación de las decisiones en materia de política exterior de ambos países, por los acontecimientos internacionales y por los propios líderes. Todo ello ligado a la desconfianza, como resultado de la interpretación de sucesos pasados, ha sido el rasgo distintivo de la conducta entre EE. UU. y Rusia. La visión y percepción antagónica que tienen ambas potencias sobre el orden internacional tras la Guerra Fría dificulta que se llegue a un diálogo positivo que perdure en el tiempo. Para EE. UU, Rusia fue la perdedora y por eso tenía que seguir el nuevo orden mundial establecido por la potencia vencedora. Por el contrario, la visión de Moscú es que no fue derrotada, sino que facilitó un acuerdo para acabar con el conflicto pacíficamente (Mankoff, 2012). Rusia considera que hizo esfuerzos por integrarse con los estados occidentales, pero el fracaso se debió a que no respetaron sus intereses en el orden internacional impuesto por los EE. UU (Radin y Reach, 2017).

5.1. Presidencia de George W. Bush

Durante la administración de George W. Bush, las relaciones entre ambas potencias variaron, como consecuencia de los diferentes acontecimientos internacionales. Tras los atentados del 11 de septiembre, Rusia apoyó a EE. UU, lo que le llevó a defender la guerra de Afganistán en octubre de 2001, ofreciendo

ayuda militar y humanitaria a la coalición internacional, liderada por el ejército estadounidense (El País, 2021).

A pesar de producirse cierta distensión entre el presidente Vladimir Putin y George. W. Bush por la invasión de Irak en 2003 (Armada, 2003). La administración estadounidense y el kremlin, coincidían en puntos muy importantes en el marco de la seguridad y la defensa. La creación de un sistema de defensa, para hacer frente a posibles amenazas para EE. UU, Europa y Rusia, era uno de ellos. El anuncio de la retirada por parte de los Estados Unidos de América del Tratado sobre Misiles Antibalísticos (ABM, según sus siglas en inglés, Anti-Ballistic Missiles) (El País, 2001), para crear un escudo antimisiles en el este de Europa, no fue mal recibido por el Kremlin, sino que fue aceptado como un nuevo desafío para modernizar los sistemas defensivos establecidos en el Tratado bilateral que firmaron en 1972, pero las discrepancias aparecían tanto en el emplazamiento elegido por los EE. UU. para el sistema de misiles, —Polonia y República Checa—, como en la ampliación de la OTAN hacia el este de Europa (Bonet, 2008).

Por otro lado, ambos hicieron esfuerzos por superar las diferencias existentes en el Tratado sobre Fuerzas Armadas Convencionales en Europa (FACE) (Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, 1990), pero la falta de avances llevó a Rusia a suspender la aplicación de los aspectos operativos del Tratado en el año 2007, y la OTAN siguió sus pasos en el año 2011.

La entrada de las tropas rusas en Georgia en agosto de 2008, a manos del nuevo presidente Dmitri Medvédev, puso fin al periodo en el que ambos estados parecían haber tenido la voluntad, a pesar de sus discrepancias, de reducir las hostilidades pasadas.

5.2. Presidencia de Barack Obama

Barack Obama manifestó su compromiso de restablecer las relaciones con Rusia. En la ceremonia del nuevo Tratado de Reducción de Armas Estratégicas, START III (según sus siglas en inglés, *Strategic Arms Reduction Treaty*), declaró «cuando Estados Unidos y Rusia no pueden trabajar juntos en asuntos importantes, no es bueno para ninguna de nuestras naciones ni para el mundo» (Obama, 2009, párr. 5). La firma del Tratado y la declaración de Rusia por la cual permitía a los estadounidenses utilizar su territorio y su espacio aéreo para el tránsito de armamento hacia Afganistán, mostraba un nuevo compromiso entre las dos grandes potencias (Caño, 2009). A pesar de la cooperación en determinados temas internacionales, la disensión con respecto a la ampliación de la Alianza, o la defensa antimisiles persistía.

La vuelta a la presidencia de Vladimir Putin en el año 2012, junto con ciertas decisiones en su política exterior no favoreció las relaciones entre los presidentes. El asilo político de Rusia a Edward Snowden en el 2013, el apoyo de Rusia al régimen sirio de Bashar al-Asad, y a los separatistas pro-rusos en Ucrania, unido a la anexión de la Península de Crimea. No solo no ayudaron a mantener unas buenas relaciones entre ambos estados, sino que fueron interrumpidas.

5.3. Presidencia de Donald Trump

La administración de Donald Trump comenzó con la intromisión de Rusia en las presidenciales estadounidenses (Mars y Faus, 2018). Tras la cumbre de Helsinki, en la que se reunió con su homólogo ruso, aseguró que las relaciones con Rusia habían «cambiado». Pese a la afinidad y admiración que el expresidente de EE. UU. siempre aseguró que tenía con Putin, no redujo las sanciones económicas y diplomáticas impuestas a Rusia por la anexión de Crimea, al contrario, impuso nuevas sanciones por la injerencia de Rusia en las elecciones (BBC Mundo, 2017), y por llevar a cabo ciberataques contra EE. UU. y sus aliados. No hubo una agenda política positiva entre Trump y Putin sobre las materias más relevantes, como el Tratado de Control de Armas.

5.4. Presidencia de Joe Biden

Durante el primer encuentro en junio de 2021, los presidentes afirmaron que la Cumbre no pretendía conseguir grandes avances (Liptak, 2017), aun así, trataron temas importantes como las armas nucleares, incluso estuvieron de acuerdo en impedir que Irán llegará a adquirirlas. También se anunció la creación de un grupo de trabajo para llegar a un acuerdo sobre los ataques cibernéticos. Pero cuando el presidente Joe Biden se entrometió en la política doméstica de Rusia, mencionando las restricciones de las libertades

políticas, el presidente Vladimir Putin advirtió como se atacaba uno de los principales intereses de Rusia: la no interferencia en sus asuntos internos, lo que le llevó a atacar las libertades políticas de EE. UU.⁵

6. Conclusiones

La disuasión nuclear puede ser arriesgada y conllevar peligros, pero desde la creación de la bomba atómica, las ventajas han sido mayores que las desventajas que pueden llegar a causar. El evento más grave que se puede recordar es Hiroshima y Nagasaki, y ni fue por un uso accidental, ni se utilizaron de una forma insensata, lo que muestra la racionalidad de los líderes políticos de EE. UU. en aquél entonces, —racionalidad entendida desde la premisa y definición que ofrece la Teoría del Realismo Político—.

La disuasión nuclear de Rusia puede haber perjudicado a Ucrania de diferentes formas: Si EE. UU. y sus aliados no se estuvieran enfrentado a un estado con armas nucleares, probablemente Ucrania y Georgia se hubieran adherido a la OTAN en 2008, sin considerar el malestar de Rusia, y a pesar del compromiso de la organización de no hacerlo; quizá si Ucrania no hubiera renunciado a su capacidad nuclear tras la disolución de la URSS, Rusia no hubiera cruzado la frontera con sus tropas, y una vez más la disuasión hubiera jugado un papel estabilizador en la región.

Por otro lado, las armas nucleares han beneficiado a Vladimir Putin. Sin ellas, probablemente no hubiera tenido la oportunidad de anexionar la península de Crimea a Rusia en el año 2014, ni estaríamos hablando de un conflicto militar entre Rusia y Ucrania actualmente, entonces la disuasión podría estar siendo eficaz, favoreciendo a Rusia en este caso, pero a la vez evitando una propagación del conflicto en los estados occidentales.

Sin la disuasión nuclear, ¿qué hubiera impedido a EE. UU. librar una guerra preventiva contra Rusia? Además del factor disuasivo de las armas nucleares, otros elementos habría que tener en cuenta para descartar una guerra preventiva contra Rusia. Pero si nos centramos únicamente en dicho factor, y tenemos en cuenta el registro histórico, observamos que EE. UU. nunca ha llevado a cabo una guerra preventiva contra un estado con capacidad nuclear, ya que la más mínima posibilidad de un contraataque nuclear lo hubiera persuadido de hacerlo, por lo que cabe afirmar que la disuasión puede llegar a evitar, en ocasiones, este tipo de guerras.

Otro hecho que demuestra que la posesión de estas armas puede funcionar, es la incertidumbre sobre las intenciones del adversario. En una guerra convencional, la incertidumbre y el miedo son un gran inconveniente en la toma de decisiones, por lo tanto aumentarán respectivamente entre dos adversarios que disponen de fuerza nuclear. Por este motivo, los estados tratarán de llevar a cabo estrategias que no socaven los intereses nacionales de su enemigo, y tomarán sus decisiones lo más cautelosamente posible, por miedo a una escalada del conflicto, en este caso en territorio europeo. Una guerra nuclear no entra en los planes de dos estados con estas capacidades, porque si uno ataca, el otro tendrá que contraatacar, lo que conllevaría una gran destrucción. Esta certeza anula la incertidumbre y empuja a los líderes a rehuir una escalada. El hecho de tener fuerzas nucleares puede evitar un ataque, y los estados lo saben. Un ejemplo de ello fue Gran Bretaña, que consciente de que la disuasión nuclear estaba evitando un enfrentamiento directo entre EE. UU. y la URSS durante la Guerra Fría, afirmó que tenía desarrolladas bombas de hidrógeno para disuadir a los soviéticos de un posible ataque. Parece factible afirmar que un conflicto nuclear entre EE. UU. y Rusia, es poco probable, que no significa imposible, pero si presumiblemente inviable.

La ofuscación de EE. UU. por un enemigo del pasado, le ha llevado a socavar la seguridad y los intereses nacionales de Rusia innecesariamente, arriesgando no solo la seguridad europea, sino minando muchos otros aspectos. Se ha promovido un conflicto que el propio EE. UU. y sus aliados ha creado, y en el que no hay ninguna razón por la que tenga que luchar directamente, la estrategia de disuasión que sigue EE. UU. hace que no tenga que llevar a cabo guerras para aumentar su seguridad, si las lleva a cabo es por otros motivos que favorecen sus intereses nacionales.

EE. UU. y sus aliados van a ser los responsables de alargar aún más el conflicto, el envío de armas, así como proporcionar a las tropas ucranianas los movimientos y comunicaciones de los rusos y

⁵ Vladimir Putin respondió al presidente estadounidense, comparando las libertades políticas de Rusia con el encarcelamiento de los asaltantes al Capitolio, los cuales según el presidente Vladimir Putin, tenían exigencias políticas, y se enfrentaban a penas de prisión de hasta veintiocho años.

alentar a la población ucraniana a luchar, no parece una buena idea. Cuanto más se prolongue el conflicto, cambios más profundos se van a producir en el terreno político, social, económico e incluso cultural, y con el paso del tiempo será mucho más costoso solventarlos. Aunque posiblemente la estrategia de EE. UU. podría haber sido esa, tensionar a Rusia durante estas décadas, para desequilibrarla —política, económica, militar, comercial y energéticamente—, y restablecer un nuevo orden regional que le favorezca, y para alcanzar sus objetivos no le queda más que consentir lo que está sucediendo en territorio europeo, mientras merma todas las capacidades que pueda de su antagónico.

Referencias

- Alterman, E. (2004). *When Presidents Lie. A history of official deception and its consequences*. Viking.
- Armada, A. (11 de marzo de 2003). Francia y Rusia hacen oficial su veto a una resolución contra Irak. *ABC Internacional*. <https://www.abc.es/internacional/abci-francia-y-rusia-hacen-oficial-0030>
- Atomic Heritage Foundation. (15 de junio de 2018). Nuclear close calls: The Cuban missile crisis. *Atomic Heritage Foundation*. <https://bit.ly/2DBOICT>
- Baños, P. (2018). *El Dominio Mundial, elementos del poder y claves geopolíticas*. Ariel.
- Bonet, P. (7 de abril de 2008). Bush y Putin apoyan la idea de un sistema de defensa global que incluya a Europa. *El País*. <https://bit.ly/3TFqh6u>
- Bush hace oficial la retirada de EE. UU. del Tratado antimisiles balísticos*. (13 de diciembre de 2001.) El País. https://elpais.com/internacional/2001/12/13/actualidad/1008198006_850215.html
- Caño, A. (7 de julio de 2009). Obama y Medvédev desbloquean las relaciones entre las dos potencias. *El País*. https://elpais.com/diario/2009/07/07/internacional/1246917602_850215.html
- Declaraciones del presidente Barack Obama Ceremonia de firma del nuevo Tratado START*. (8 de abril de 2010). The White House. <https://bit.ly/3DcAD6E>
- Fuentes Fernández, C. (2015). *Estados Unidos, Irán y el impacto del dilema de seguridad en Oriente Medio y Próximo*. [Tesis Doctoral]. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.
- Kristensen Hans, M., & McKinzie, M. (2012). *Reducing Alert Rates of nuclear weapons*. UNIDIR - United Nations Institute for Disarmament Research. <https://bit.ly/3gFgKO6>
- Las nuevas sanciones de EE. UU. contra Rusia que ponen en una disyuntiva a Donald Trump*. (26 de julio de 2017). BBC Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-40724260>
- Liptak, K. (16 de julio de 2017). Cinco conclusiones de la cumbre entre Biden y Putin. *CNN*. <https://cnnespanol.cnn.com/2021/06/16/cinco-conclusiones-cumbre-biden-putin-trax/>
- Mankoff, J. (2012). *Russian Foreign Policy*. Rowman & Littlefield.
- Mars, A. y Faus, J. (16 de mayo de 2018). El Senado sostiene que Putin interfirió para ayudara a Trump a ganar las elecciones. *El País*. <https://bit.ly/3glfKZw>
- Mearsheimer, J. (2011). *Why leaders Lie. The Truth about lying in International Politics*. Oxford University.
- Mueller, J. (2010). *Atomic Obsession. Nuclear alarmism from Hiroshima to Al-Qaeda*. Oxford University press.
- Organización de las Naciones Unidas. (ONU) (26 de junio, 1945). Carta de las Naciones Unidas. *Naciones Unidas*. <https://www.un.org/es/about-us/un-charter>
- Putin reitera su apoyo militar a la coalición internacional contra el terrorismo*. (22 de octubre de 2001). El País. https://elpais.com/internacional/2001/10/22/actualidad/1003701602_850215.html
- Quinlan, M. (2009). *Thinking about nuclear weapons. Principles, problems, prospects*. Oxford.
- Radin, A., & Reach, C.(2017). *Russian Views of the International Order*. Rand Corporation.
- Rusia pide a EE. UU. que retire sus armas nucleares de Europa*. (1 de marzo de 2022). Agencia EFE. <https://www.efe.com/efe/america/mundo/rusia-pide-a-eeuu-que- retire-sus-armas-ucleares6>
- Sagan, S. D., & Waltz, K. N. (1995). *The spread of nuclear weapons, A debate renewed*. Norton.
- Santana, A. (17 de abril de 2021). Irán identifica al sospechoso detrás del ataque a la planta nuclear de Natanz. *France 24*. <https://www.france24.com/es/medio-orient/20210417-iran-ataque-ceu>
- Schelling, T. C. (1960). *The strategy of Conflict*. Harvard University.
- Stockholm International Peace Research Institute. (SIPRI). Yearbook 2021: Armaments, Disarmaments, and International Security. *SIPRI*. <https://bit.ly/3W63AtC>
- Tratado sobre Fuerzas Armadas Convencionales en Europa (FACE)*. (19 de noviembre de 1990). <https://www.osce.org/files/f/documents/7/3/14092.pdf>
- Waltz, K. N. (1979). *Teoría de la Política Internacional*. Grupo editor Latinoamericano.